

CAPÍTULO III. EL METODISMO LLEGA A MÉXICO

LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS MISIONEROS A MÉXICO Y LA DIFUSIÓN DEL METODISMO DURANTE EL SIGLO XIX

La necesidad de algunos grupos sociales por encontrar una religión acorde a sus pensamientos cada vez cobraba más fuerza en el México decimonónico.

Los grupos de protestantes existieron en nuestro país desde, por lo menos, 1820; estas organizaciones estaban integradas principalmente por extranjeros los cuales, podían celebrar cultos religiosos entre ellos con la condición de no propagar sus ideas a los mexicanos. Los ingleses habían pedido al gobierno nacional que se respetara el credo de quienes por motivos de trabajo llegaban al país con sus familias. El papel que desarrollaron los descendientes de los ingleses no fue menor para la causa del protestantismo en nuestro país, pues cuando llegaron las misiones organizadas, procedentes de los Estados Unidos, encontraron en ellos apoyo, muy notorio a este respecto es el caso de la zona Pachuca-Real del Monte.¹¹³

Así mismo y a pesar de la prohibición impuesta por los gobiernos anteriores a 1857, hubo personas que de forma individual decidieron compartir lo que ellos consideraban como un gran tesoro: Las Sagradas Escrituras. Ejemplo de ello es la labor realizada por el señor Westrup quien llegó a Guanajuato procedente de Inglaterra siendo aún niño, acompañado de sus padres, y que sintió el aislamiento y la discriminación por parte de las autoridades católicas por no pertenecer a esa religión. La pérdida de su madre, una devota protestante, hizo que el reflexionara sobre la situación y decidiera con sus propios medios propagar La Biblia y ayudar a las comunidades a través de sus conocimientos de medicina. Su labor la realizó

¹¹³ En esta zona los ingleses (en su mayoría del sur de ese país) habían llegado alrededor de la década de 1820 para trabajar en las minas. Cuando llegaron las misiones organizadas por pastores estadounidenses encontraron el apoyo económico y moral de los descendientes de esos ingleses así como una comunidad metodista de habla inglesa (destaca la figura del Sr. Rule) y un grupo de protestantes mexicanos que realizaban servicios religiosos en español; al frente de este grupo estaba el Dr. Marcelino Guerrero (ver *infra* p. 48). Estos elementos permitieron que el metodismo tuviera más facilidades, con respecto a otros lugares, para instalarse y desarrollarse. De ahí partieron misiones hacia otras comunidades en donde hasta la fecha se pueden encontrar comunidades metodistas. Autores como Daniel Escorza han estudiado el tema a profundidad. Ver “El metodismo en el estado de Hidalgo” en Espejel-Ruiz, *op. cit.*, pp. 77-89. Jean Pierre Bastiona también habla al respecto en *Los disidentes ...op. cit.*, p. 106.

principalmente en la zona norte del país. También se sabe la labor aislada de hombres que buscaban propagar la Biblia, eran vendedores de las Sagradas Escrituras que sin importarles los riesgos, recorrían los polvorientos caminos del norte del país.¹¹⁴

La devota cristiana, la señorita Melinda Rankin (presbiteriana) poco después de 1850 se estableció en Brownsville, Texas y contrató agentes y distribuidores de la Biblia en español, así, contribuyó para abrir el camino a La Biblia en el norte de México. Por veinte años ella oró, trabajó arduamente y sufrió. Los intolerantes sacerdotes católicos intentaron confrontar su labor en todos los puntos; ella sufrió al ver como eran destruidas por parte de fanáticos católicos las Sagradas Escrituras; soportó gracias a la gran fe de sus agentes que arriesgaban su vida en el trabajo.¹¹⁵

Pequeñas congregaciones crecieron debido a estos esfuerzos y con su ayuda fueron internándose más en territorio mexicano. Las fuerzas de la señorita Rankin se fueron mermando y se dio cuenta que el trabajo de llevar El Evangelio a México era muy pesado, que necesitaba más manos para sostenerlo y que también se requería organizar iglesias, administrar sacramentos y extender el trabajo misionero al interior del país. Presentó los resultados de su labor a la Dirección Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras y publicó un libro sobre algunas de sus experiencias titulado *Veinte años entre los mexicanos*.¹¹⁶ Desde su hogar en Bloomington, Ill., visitó iglesias interesando a personas en la causa de la fe en México. Para sumarse al trabajo de la señorita Rankin, la Unión Cristiana Americana y Extranjera tuvo la iniciativa de crear un movimiento unido en la ciudad de México, idea que no fructificó pues se decidió que sería mejor que cada iglesia estableciera sus propios métodos hiciera su trabajar.¹¹⁷

En 1866 los obispos católicos de Tulancingo, San Luís Potosí, León y el arzobispado de Guadalajara reclamaron contra la diseminación del protestantismo. Sin

¹¹⁴ Horacio Westrup Puentes, *Paladines del Evangelio en México: Martín Tomas Westrup, Arcadio Morales, Vicente G. Santín, Ernesto Barocio, Epigmenio Velasco U. y Diego Thomson*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1953, 140p, (Colección Carácter XVI), pp. 13-35.

¹¹⁵ William Butler, *Mexico in transición from the power of political romanish to civil and religíos liberty*, 3ª ed., New York, Hunt & Eaton, 1893, XVI-325p., Ils., map., fotos, p.293.

¹¹⁶ El texto "*Twenty years among the Mexicans: A narrative of myssionary labor, Melinda Rankin*" ha sido recuperado en Sylvia L. Hilton (comp), *Relatos de viajeros de Estados Unidos en Hispanoamérica s. XIX* (Recurso electrónico), España, Fundación Histórica Tavera: DIGIBIS, 1999, Colección Clásicos Tavera Serie II. Temáticas para la historia Iberoamericana; v.21 (No. 27 de la Colección).

¹¹⁷ Butler, *op. cit.*, p. 294. [No olvidemos que en los Estados Unidos se estaba viviendo una época de gran reavivamiento espiritual y la fuerza del movimiento era tan fuerte que llegó más allá de las fronteras de ese país, llegando incluso fuera del continente americano.] (Los corchetes son míos).

embargo, la libertad de cultos parecía presionar a favor de su establecimiento definitivo en México. Después de la caída de Maximiliano, la lucha de la Iglesia Católica Apostólica Romana en contra de la tolerancia religiosa adquirió tintes sumamente violentos, que amenazaron por varios flancos la exigua paz de la República restaurada. En 1869 los estados de Oaxaca y Puebla fueron el escenario de los primeros grandes conflictos entre católicos y protestantes. No obstante, durante la década de los setenta las iglesias protestantes afianzaron su permanencia en el país y los conflictos religiosos cobraron particular importancia. También a partir de esta década se dejó sentir el poder económico de algunas misiones metodistas en México.¹¹⁸

Los liberales mexicanos vislumbraron la necesidad de la Reforma desde antes de 1857 pero: “Era difícil, no pudo ser; el clero, para defenderse, no tuvo más que tocar el hombro al ejército y este comprendió que, a pesar de las frases halagadores de los manifiestos de Gómez Farías, él era también una vieja institución de servidumbre y muerte que quedaría sepultado, en su forma pretoriana, bajo los escombros de los conventos...surgió Santa Anna y la Reforma cayó”.¹¹⁹

Justo Sierra, por ejemplo, no esconde el descrédito que para él tenía la Iglesia Católica desde que fue implantada en México:

Y María fue la verdadera conquistadora de México, y la raza salvada se arrodilló ante ella, llenos los labios de tiernas y humildes confianzas y los ojos de lágrimas, pero tras esta poesía de dolor humano y del consuelo se escondía una sombra de perpetua superstición que envolvía en sus telarañas a aquellas almas que no podían abrir las alas, y la infinita y suave explotación de aquel pobre ser arrodillado que ya nadie podría sacar de la esclavitud moral, representada por la perpetua faena, por la perpetua embriaguez y por la cera perpetua encendida en el altar...Y con la religión, fuerza que pesaba sobre los espíritus con toda la presión de una atmósfera que se midiese por la distancia infinita que hay entre el cielo y la tierra.¹²⁰

Benito Juárez comentó con Justo Sierra que le hubiera gustado ver la propagación del protestantismo entre los indígenas para enseñarles a leer en lugar de

¹¹⁸ Bastian, *Los disidentes, op. cit.*, p. 68. La Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur llegaron a nuestro país con la intención de establecerse de forma permanente por lo que contaban con recursos económicos para comprar propiedades para construir templo, escuelas, orfanatos, etc. , y de ahí poder impulsar el avance del metodismo dentro de la sociedad mexicana . La economía estadounidense durante el siglo XIX tuvo un crecimiento importante el cual se mantuvo de forma constante; esto se reflejaba en las aportaciones que los feligreses hacían a sus iglesias. El reavivamiento religioso en los Estados Unidos había convertido a las iglesias metodistas y bautista principalmente en instituciones muy fuertes. Ver la página 18 de esta investigación.

¹¹⁹ Justo Sierra, *Juárez: su obra y su tiempo*, 3ª ed., Anotada por Arturo Arnaíz y Freg, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 590p., (Obras completas...XIII), p.5.

¹²⁰ *Ibid.*, p.37. Esta visión de la Iglesia Católica era compartida por el sector liberal de la sociedad mexicana en el cual, el protestantismo reclutaría a muchos de sus feligreses.

encender velas.¹²¹ Un conflicto que tuvo gran resonancia a principios de los años setenta fue el que rodeó al presbítero Manuel Aguas. En abril de 1871 se dio a conocer que Aguas dejaba el catolicismo para ingresar “al gremio protestante” y fundar la Iglesia de Jesús, también conocida como la Iglesia Mexicana. “¿Se me reprobará que me haya fijado en la religión de mi Dios que es la religión de la Biblia?”, preguntaba a sus detractores. “Es verdad que Roma nos dice que hay peligro en leer la Biblia sin notas, no le creáis, no existe tal peligro, mil veces no. No puede ser que el Dios de la bondad y del amor nos dejara un libro peligroso, donde en lugar de la vida encontráramos el veneno y la muerte”. El presbítero criticaba además la riqueza y los privilegios del clero romano. Pero su argumento más poderoso era que Roma se había desviado de los principios cristianos:

Roma prohíbe con excomunión mayor a sus súbditos la lectura de la Biblia sin notas... Si Roma amara a los hombres con verdadera caridad, nunca los haría esclavos, si no que más bien se esforzaría por emanciparlos de toda tiranía y los excitaría a que cumplieran el precepto del Señor, que no solamente manda leer, sino escudriñar las Sagradas Escrituras... El evangelio nos manda bendecir, amar, hacer el bien, no maldecir, no perseguir, no aborrecer al que piensa de manera distinta a nosotros.¹²²

El arzobispo Pelagio Labastida y Dávalos¹²³ no tardó en excomulgar a Aguas.¹²⁴ Labastida y Dávalos desde el púlpito lanzaba mensajes contra el protestantismo y acusaba a los misioneros procedentes de los Estados Unidos de ser agentes al servicio de Washington para lograr una nueva invasión a México. El exaltado clérigo sembraba el odio que muchos de sus colegas se encargaron también de expandir hacia quienes se atrevían a contradecir lo asegurado por la Iglesia Católica.¹²⁵ Las frases

¹²¹ Jean Piere Bastian (comp.), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 178p., (Sección de Obras de Historia), pp. 135- 136.

¹²² Ricardo Pérez Montfort, en Espejel-Ruiz (coord.), *op. cit.*, p.71.

¹²³ Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, arzobispo de México, criollo nacido en Michoacán, había estado fuera de México (en el Vaticano) por estar contra los gobiernos civiles que buscaban la división entre la Iglesia y el Estado. Regreso al país cuando sintió que la situación le sería más favorable. Sobre la vida de este personaje ver a José C. Valadés, *El porfirismo. Historia de un régimen. El crecimiento II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 344, (Nueva Biblioteca Mexicana 65) pp.148-149. En el periodo que el estuvo al frente de la Iglesia Católica en México hubo muchos asesinatos contra protestantes por parte de católicos fanáticos. El Dr. Butler al respecto dijo: “una palabra de condena o reprobación por parte del arzobispo Labastida hubiera prevenido estas atrocidades, pero esa palabra nunca fue dicha aún en su agonía, y los crueles fanáticos asumieron que este silencio consentía sus actos” en Butler, *op. cit.*, p. 302.

¹²⁴ Espejel- Ruiz, *op. cit.*, p.69.

¹²⁵ “A los trabajos de expansión del protestantismo seguían correspondiendo los católicos con agresiones. En Morelia la apertura de un templo evangélico hizo que el vicario general de la mitra excomulgara al gobernador de Michoacán y a otros altos funcionarios... En Querétaro el obispo católico expidió una carta pastoral cuyo objeto fue prohibir a los miembros de esa comunidad toda comunicación con los

de Labastida y Dávalos tuvieron tal resonancia que hasta el siglo XXI seguimos escuchándolas aún entre personas que acuden a las universidades pero que, solo repiten lo que han escuchado sin averiguar lo certero de sus comentarios.

La Iglesia católica trataba de identificarse como si fuera una iglesia nacional, a pesar de su bien sabida dependencia de Roma. Labastida y Dávalos en sus discursos no se refería al cuestionable papel de la Iglesia Católica de México y de los Estados Unidos durante la invasión a México en 1847 por parte de su vecino del norte.¹²⁶

Manuel Aguas contestó a la excomuni3n con un texto en el que no solamente exponía sus principios de corte teol3gico sino tambi3n su claro nacionalismo. En primer lugar, le negaba la condici3n de arzobispo a Labastida y Dávalos, llamándolo tan solo “señor obispo de la secta romana establecida en México”, dado que “aquel título no existe en la Biblia”. Además Aguas le invitaba a recordar “la indolencia con que vio esa Iglesia [la cat3lica] la invasi3n norteamericana en el año de 1847: siendo entonces inmensamente rica, se negó a auxiliar al gobierno que pedía recursos para conservar la independencia nacional”.¹²⁷

La necesidad espiritual e ideol3gica de muchos mexicanos ya no era satisfecha por la Iglesia cat3lica. Al igual que Aguas, otras personas cuestionaban a

protestantes...Los cat3licos en Puebla daban vivas a la religi3n (cat3lica), al obispo Verey y mueras a los protestantes y a los masones...recorriendo la turba misma algunas calles hasta dar a un templo de protestantes que apedrearon...” José C. Valad3s, *El porfirismo. Historia de un r3gimen. El nacimiento (1876- 1884)*, México, Universidad Nacional Aut3noma de México, 1977 ,340p. (Nueva Biblioteca Mexicana 63). Pp.285-286, 274. “Los protestantes compartieron con los espiritistas y los masones el odio de muchos cat3licos...los párrocos cat3licos incitando a la violencia que trajo consigo la muerte de protestantes...curas echan al pueblo contra los misioneros” en Luis Gonz3lez y Gonz3lez, Emma Cosío Villegas, *et. al., Historia moderna de México. La Rep3blica restaurada. La vida social*, México, Hermes, 1956, 1011p., pp.367, 472,474,

¹²⁶ El papel de la Iglesia Cat3lica en México en la guerra de 1847 ha sido severamente cuestionado por autores como Rafael Ramos Pedrueza *La lucha de clases a trav3s de la historia de México*, 2ª ed., México, Talleres Gr3ficos de la Naci3n, 1936, 294p. pp. 137-146, 154-155, 157, 171. Tambi3n Este autor se apoya en textos escritos por otro cr3tico del papel de la Iglesia Cat3lica en la guerra México-estadounidense: L3zaro Guti3rrez de Lara. Ver Ramos *op. cit.*, p.171. Con referencia a la actuaci3n de la Iglesia Cat3lica de los Estados Unidos, el departamento de Estado de ese pa3s public3 el informe del agente confidencial Moses Y. Beach, fechado en Nueva York el 4 de julio de 1847. En dicho informe el citado personaje mencion3: “No es sino acto de justicia reconocer que el importante logr3 de ganar la confianza del clero en México fue facilitado, en gran medida por el amistoso consejo y las recomendaciones de algunos altos dignatarios de la Iglesia Cat3lica en los Estados Unidos y Cuba dirigidas a sus correspondientes en la capital mexicana”. En Manuel Medina Castro, *El gran despojo (Texas, Nuevo México, California)*, México, Di3genes, 1971, 94p., p.77. Este autor al referirse a la actitud de la elite en México durante esa 3poca menciona. “curas y beatas, bur3cratas y pol3ticos, generales y alcahuetes, se aprietan en el concurrido retablo del servilismo criollo. Forman el equipo de la intervenci3n gringa. Y a la postre, de la mutilaci3n nacional”, *Ibid.*, p. 28. Tambi3n José C. Valad3s menciona “el antipatriotismo de Montes de Oca” , jerarca cat3lico de esa 3poca. En Valad3s, *El crecimiento II...*, p. 209.

¹²⁷Espejel-Ruiz (coords.) *op. cit.*, p. 71.

esa institución y se agrupaban, ya fuera dentro de la Iglesia mexicana o de manera autónoma, teniendo claro sus ideas liberales, pero no muy bien la forma de organizarse como iglesia; muchos se decían protestantes pero tal vez no sabían muy bien a que se referían, pues sólo tenían la certeza de estar en contra de la iglesia católica. Por ejemplo en Pachuca, en 1874, cuando llegó William Butler no solo encontró que los ingleses de la región celebraban cultos dirigidos por el ingeniero de minas Richard Rule, sino que también había otra congregación local, formada por liberales anticatólicos, dirigida por el médico Marcelino Guerrero, la cual se autodenominaba Iglesia Reformada de Pachuca, y celebraba sus cultos en español, mientras que la comunidad británica lo hacía en inglés. Butler comentó que Guerrero era más protestante que cristiano.¹²⁸

Es en ese ambiente de efervescencia ideológica que (procedentes de los Estados Unidos) llegaron a México, diferentes denominaciones protestantes. El gran reavivamiento religioso que se había visto en los países más industrializados de Europa y en los dinámicos Estados Unidos tenía tal fuerza que contaba con la capacidad de expandirse a otras regiones, llevando todo su entusiasmo y vitalidad, pero sin sospechar o minimizando que, en el caso de México particularmente tendrían en frente a un gran enemigo: la Iglesia Católica.

La mayoría de las denominaciones protestantes llegaron a nuestro país a partir de la década de 1870,¹²⁹ ya que antes no existían las condiciones adecuadas (principalmente a nivel político) para realizar su labor misionera. Una vez superados estos inconvenientes, los misioneros se pusieron en marcha.

Los misioneros norteamericanos tenían como primer objetivo la difusión de la Biblia,¹³⁰ a través de la cual buscaban elevar la condición moral y material de los pueblos y la educación de las masas, proporcionándoles toda clase de

¹²⁸ Tal vez porque en es momento Butler veía que Guerrero tenía más clara su posición liberal anticatólica.

¹²⁹ En la reunión de Iglesias evangélicas, llevada a cabo en el templo metodista de Gante en 1888, hubo once denominaciones representadas: los bautistas del norte y del sur; los amigos (o cuáqueros); los presbiterianos del norte y del sur; la iglesia metodista episcopal del sur; los episcopalianos; la sociedad presbiteriana reformada; los conragacionistas; los presbiteriales; la iglesia metodista episcopal. Butler, *op. cit.*, p. 298.

¹³⁰ En la Sexta Conferencia Anual celebrada en 1890 los misioneros mencionaron al respecto: “La Biblia, Palabra de Nuestro padre debe ser llevada a la familia que vive en el montaña y en el llano, a los pueblos pequeños y a las grandes ciudades. Ella lleva la paz a las familias, la moralidad a los pueblos y la felicidad a las naciones. Ella demuestra experimentalmente que ha sido, es y será siempre, la que con gran suficiencia, da para el corazón y luz a la inteligencia. Ella hará también que con el transcurso del tiempo, toda nuestra patria eleve a Dios acciones de gracias por los beneficios de su revelación”. Castillo, *op. cit.*, p. 21.

conocimientos útiles y provechosos, tanto de orden material como espiritual. Su segundo objetivo consistía en combatir al catolicismo, al que denominaban papismo¹³¹, acusado de fomentar retraso de los pueblos, de oponerse al progreso y de frenar la democratización de las sociedades impidiendo la educación. Los misioneros enviados por sus asociaciones a América Latina estaban persuadidos de que la miseria y la tristísima ignorancia del pueblo, eran consecuencia de los tres siglos y medio bajo la férula de la Iglesia Católica.¹³²

Ahora bien, la fecha de llegada del metodismo a México, se ubica en relación al arribo de los obispos de la Iglesia Metodista Episcopal, Gilbert Haven y William Butler. El primero llegó al país a fines de 1872, por el puerto de Veracruz (La ruta de estos misioneros era de Nueva York a Veracruz), y se traslada a la ciudad de México en el viaje inaugural de “El Mexicano”. Haven estuvo poco tiempo en el país, no compró ni construyó templos o escuelas, vino a ver como estaba el terreno e informarse sobre las circunstancias en que trabajarían, las ciudades a las que podrían llegar, etc., esto serviría para prepararle el camino a Butler, que ya teniendo un panorama de la situación, pudo actuar de acuerdo con los propósitos que tenían de establecer la misión de México.

Haven se entrevistó con el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, en compañía del cónsul norteamericano Dr. Julio A. Skilton, para explicarle el propósito de su presencia y los fines de la Iglesia Metodista Episcopal de abrir el trabajo misionero en nuestro país. Tal como el obispo Simpson le recomendó al enviarlo, explicó que la Iglesia Metodista respetaría las leyes vigentes y no se mezclaría en la política. Sabiendo lo que podía acontecerles, solicitó la comprensión y protección necesaria para los evangélicos contra cualquier conducta fanática y anticonstitucional. El presidente explicó que la ley establecía la libertad religiosa y, por lo tanto, el veía con buenos ojos su misión y estaba dispuesto a proteger a los misioneros y al pueblo en el ejercicio de sus derechos civiles.¹³³

En noviembre de 1872, el obispo Simpson firmó a Butler el nombramiento para establecer en México una misión por parte de la Iglesia Metodista Episcopal. William Butler y su familia llegaron a la ciudad de México el 23 de febrero

¹³¹ En alusión a que a los católicos les importaba exclusivamente lo que decía el Papa y no tanto lo que se encontraba en la Biblia.

¹³² Jean Pierre Bastian, *Protestantes y modernidad latinoamericana, historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, trad. José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 351p., p.107.

¹³³ Velasco, *op. cit.*, p.42.

de 1873; fue recibido en la estación central del ferrocarril por Haven y el cónsul Skilton. Una vez hospedado, tuvo una plática con Haven donde lo puso al tanto de la situación y de las dificultades a las que se tendría que enfrentar. Por tres semanas los Butler tuvieron la ayuda del obispo Haven que le aconsejó comprar propiedades en la capital y en Puebla. “La primera necesidad fue la de encontrar un lugar adecuado en la localidad para poder realizar el trabajo con seguridad, escapando de los riesgos como los falsos títulos, precios extravagantes y las interferencias de los enemigos jesuitas quienes arduamente querían frustrar nuestros propósitos”.¹³⁴

Llama la atención que mientras otras denominaciones protestantes enviaban a matrimonios de misioneros a ciertas ciudades para comenzar su labor, los metodistas tuvieron como primera necesidad el asegurarse de propiedades para poder establecerse y tener un centro desde donde coordinar sus actividades,¹³⁵ lo cual denota un temprano interés por “anclarse” en México.

Los Butler ya tenían experiencia como misioneros en el extranjero pues antes de venir a México ya habían trabajado durante varios años en la India.¹³⁶ El arzobispo Simpson le pidió que renunciara a su cargo como secretario ejecutivo de la Unión Cristiana Americana y Extranjera para convertirse en superintendente del trabajo en México¹³⁷ por parte de la Iglesia Metodista Episcopal del Norte (los metodistas de los estados del Sur se habían separado de sus hermanos nortños por los conflictos que en esos momentos pasaba su país, y crearon la Iglesia Metodista Episcopal del Sur la cual también envió misioneros a México).

Los primeros misioneros, una vez que estuvieron en México, enfrentaron una actitud hostil, de amenazas, apedreos, linchamientos e incluso el asesinato por parte de fanáticos católicos; las leyes eran aplicadas (a veces) cuando

¹³⁴ Butler, *op. cit.*, p. 294.

¹³⁵ Jean Pierre Bastian, *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica, - El Colegio de México, 1989, 373p., maps., p.14.

¹³⁶ El obispo Butler nació en Dublín el 30 de enero de 1818, de padres ingleses, fue convertido al metodismo por su vecina, una mujer que había viajado a Inglaterra. Esta mujer decía que anteriormente se encontraba triste a pesar de su riqueza y que un día, mientras paseaba por las calles le llamó la atención la alegría con que salía la gente de una iglesia; ella notaba felicidad a pesar de ver que la gente no era rica; esto la hizo entrar. El lugar era una iglesia metodista y ahí, ella encontró lo que estaba buscando, recobró la alegría, esperanza y la fe; mientras estuvo en Inglaterra no dejaba de ir al servicio. Cuando regresó a Irlanda convirtió a Butler, quien desde joven fue muy activo en la iglesia, siendo delegado a los congresos juveniles realizados en Inglaterra. En 1839 predicó por primera vez en el “Centenario del metodismo Wesleyano” en Inglaterra. En 1850 llegó a Estados Unidos a la Conferencia Metodista de Nueva York (emigró, como mucha gente de Irlanda durante el siglo XIX a los Estados Unidos). Dentro de la Iglesia Metodista Episcopal debido a sus cualidades fue enviado a la India como misionero en 1856 y regresó en 1865, después fue nombrado secretario ejecutivo de la Unión Cristiana Americana y Extranjera.

¹³⁷ Velasco, *op. cit.*, p. 30.

las agresiones eran físicas, pero cuando se trataba de boicots económicos a los primeros conversos,¹³⁸ no se podía hacer nada y estas personas tenían que ayudarse entre ellos y actuar con cuidado.

El enviado a América Latina por las sociedades misioneras norteamericanas, podía ser un pastor, un médico, un enfermero, un maestro de escuela o también a menudo una misionera,¹³⁹ una enfermera o una institutriz. Excepto en las escuelas para mujeres, donde las profesoras ocupaban los puestos directivos, los hombres administraban las sociedades protestantes y por lo general tenían educación universitaria cuando provenían del norte de Estados Unidos.¹⁴⁰

Butler se preocupó por captar a los recién egresados de los seminarios norteamericanos, sobre todo de Boston, para que realizaran su labor misionera en México. Al llegar a nuestro país, la preocupación de los misioneros era aprender español por lo que diariamente se aplicaban en el estudio de nuestro idioma, además ayudaban en la construcción de los nuevos templos y escuelas. “También fueron probados en el crisol de los insultos, las pedradas, las escaramuzas y amenazas que en cada esquina y en casi toda reunión podían esperarse”.¹⁴¹

En la Navidad de 1873 se consagró el primer templo, “La Santísima Trinidad”, ubicado en la calle de Gante # 5, en la Ciudad de México, el cual se encuentra en funcionamiento hasta la fecha. La consagración de este templo se hizo pese a las amenazas anónimas recibidas por Butler respecto a que si no paraba en sus trabajos misioneros vería que en México habría una “noche de San Bartolomé”.¹⁴²

Por parte de la misión de la iglesia metodista Episcopal del Sur el obispo J.C. Keener visitó la capital mexicana en 1873. Salió del puerto de Nueva Orleans con destino a Veracruz; ya en la ciudad de México compró una propiedad para realizar su trabajo y nombró como pastor al liberal mexicano Alejo Hernández.¹⁴³ Así como los metodistas procedentes de la Iglesia del norte, los del sur buscaron desde el primer momento echar raíces en nuestro país y para esto era indispensable adquirir inmuebles.

¹³⁸ El Episcopado (católico) mexicano pidió que los católicos se abstuvieran de tratar y contratar protestantes. En González y González, *op. cit.*, p. 472.

¹³⁹ Misionera= diaconisa dentro de la Iglesia metodista. “Cuando se estableció el primer campo misionero allí estaban las diaconisas que no vacilaron en dejar la ciudad y vivir en el campo, viajar por varios lugares...” *Antorcha Misionera*, Año LVI #7, México, Julio de 1978, p. 19.

¹⁴⁰ Bastian, *Protestantes y mod...*, p. 112.

¹⁴¹ Velasco, *op. cit.*, p. 78.

¹⁴² Haciendo alusión a la matanza de protestantes en Francia. Butler, *op. cit.*, p.211.

¹⁴³ *El Evangelista mexicano*, Tomo X, No.1, México, 1º de Enero de 1949, p. 25.

Cada una de las misiones- tanto la del norte como la del sur-contaban con dos organizaciones: la junta misionera y la junta misionera femenina, las cuales de forma autónoma desarrollaban diversos aspectos del trabajo misionero. Las juntas femeninas fueron creadas, dirigidas y sostenidas por mujeres con el fin de promover obras dirigidas específicamente a sus congéneres.¹⁴⁴

La esposa de Dr. Butler, la Sra. Clementina Rowe, había acompañado a su esposo a la India y colaboró con él en la misión; allí le impactó el estado “lastimoso” de las mujeres, para cuya elevación, ya de regresó en los Estados Unidos, trabajó eficazmente en la fundación de la Sociedad Misionera de Señoras.¹⁴⁵ Así se originó un acontecimiento de grandes repercusiones a nivel internacional: la lluviosa tarde del 23 de marzo de 1869 la Sra. Rowe durante una reunión (de ocho mujeres) realizada en la iglesia de la calle de Fremont, en Boston, al animar al auditorio para dedicarse al trabajo misionero organizó la Sociedad Misionera Extranjera de Mujeres de la Iglesia Metodista Episcopal.¹⁴⁶ Este organismo rápidamente empezó a dar frutos en países de distintos continentes, llevando la fuerza del reavivamiento religioso más allá de las fronteras de los Estados Unidos.

En México, la Sra. Clementina recibió a una niña indígena huérfana y después se fue haciendo cargo de más niñas. Ese fue el origen del “Orfanato”, en el antiguo callejón de López en la ciudad de México.

Mucho sufría la Sra. Butler al contemplar la condición precaria de la mujer y de las niñas pobres de México, y cuando le dejaron bajo su cuidado a una huerfanita indígena de 7 años, se aprovechó de la oportunidad para escribir a su sociedad misionera en Boston y le pidió que se hiciera cargo del sostenimiento de esta niña y le suplicó que enviara señoritas profesoras que estuvieran dispuestas a recoger a otras desamparadas y formarles un hogar.¹⁴⁷

La Sociedad Misionera Extranjera de Mujeres envió inmediatamente dos misioneras para México. La primera misionera nombrada por la dicha sociedad para venir a trabajar a México, fue la Srita. Mary Hastings, de Boston, Mass., y en seguida fue nombrada la Srita. Sussanna Warner la cual tenía conocimientos de español; las dos se embarcaron en Nueva Orleans con destino a Veracruz. Llegaron a este puerto el 29 de enero de 1874; siguieron su camino hasta la ciudad de México donde trabajaron en el Orfanato. Más tarde la Srita Hastings fue asignada para trabajar

¹⁴⁴ Rubén Ruiz Guerra, “Metodismo, mujer y educación” en *Oikodomein*, op. cit., pp. 23-35, pp.26-27.

¹⁴⁵ En el Apéndice el lector encontrará algunas fotografías que dan cuenta de este trascendente evento..

¹⁴⁶ (Woman’s Foreign Missionary Society, WFMS por sus siglas en inglés, en México conocida como Sociedad de Señoras). Carmen Dávila Labardini, “La Obra de la Mujer Metodista del Centro” en *Antorcha Misionera*, Año XXVII, No.7, México, Julio de 1948, p. 19.

¹⁴⁷ Thomas, *op. cit.*, p.13.

en Pachuca iniciando una escuela en esa ciudad.¹⁴⁸ La Srita Warner fue enviada a Puebla. Nuevas misioneras llegaron a encargarse del trabajo en el orfanato de la ciudad de México. Ambas misioneras dejaron un legado muy importante al metodismo mexicano y la pasión por su trabajo quedó plasmada en los múltiples informes recogidos en las actas de las Conferencia Anuales de la Iglesia Metodista de México.

La Sociedad Misionera de Señoras se preocupó por crear colegios: “el gran fin de las escuelas establecidas y sostenidas por dicha corporación, es dar a la sociedad mexicana y a la patria, mujeres bien educadas y cultas, de carácter bien desarrollado, listas para consagrar su tiempo, sus fuerzas y su vida a alguna obra a favor de la humanidad y de preferencia a favor de su propio país”.¹⁴⁹

Aquel Orfanato llegó a ser en el siglo XX una de las escuelas de mayor prestigio en la ciudad de México: el Colegio “Sara L. Keen”. Algo parecido sucedió con los colegios que las misioneras abrieron en otras ciudades del país, por ejemplo en Pachuca el Colegio “Hijas de Allende”.

Con respecto a la Junta Femenil de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur sabemos que se fundó en 1878, como una Asociación General Ejecutiva, y como una Junta de Misiones en 1882. En las actas de la Asociación Ejecutiva reunida en Louisville, Kentucky, el 16 de mayo de 1879, se encuentra la siguiente referencia a nuestro país: “Se leyó una carta del Reverendo W. M. Patterson, misionero encargado de la obra en la capital, pidiendo ayuda a las Sociedades Femeniles para el trabajo escolar en la Misión Mexicana”. El Comité de Extensión de la obra recomendó que tan pronto como hubiera fondos se atendiera esta petición; el Comité Ejecutivo estuvo de acuerdo en que México podría recibir ayuda.¹⁵⁰

En 1883 los *Rose Buds* (Botones de Rosa), una sociedad misionera de niños del Estado de Virginia, mandó fondos a Saltillo para que ahí se abriera una escuela metodista; el pastor de la localidad coahuilense, J.F. Corbin consiguió en 1886 que la señorita Leila Roberts fuera la maestra del nuevo centro educativo. Al año siguiente la Junta femenil adoptó la escuela y también a la maestra. Entre 1888 y 1889 la señorita Roberts compró una propiedad en la calle de Victoria para establecer el

¹⁴⁸ Gustavo Velasco, *Metodismo mexicano, periodos iniciales*, México, Sociedad de Estudios del Metodismo en México, México, 1974, 94p., pp. 22, 30.

¹⁴⁹ 1873-1923, *El Cincuentenario o “Jubileo” de la fundación de la Iglesia Metodista Episcopal en México*, Casa Unida de Publicaciones, 1924, México, 391p., p.162.

¹⁵⁰ *El Evangelista mexicano*, Tomo X, No.1, México, 1º de Enero de 1949, p. 23.

sitio de enseñanza conocido a partir de entonces como “Colegio Inglés”.¹⁵¹ Por esa época llegó, procedente de Florida, la señorita Ellie Tydings. Fue la primera ayudante de la maestra Leila. Posteriormente para colaborar con este centro educativo arribaron más misioneras.¹⁵²

En Chihuahua la Junta femenil adoptó, en 1890, otra escuela fundada con dinero enviado por los *Rose Buds*. Con recursos económicos procedentes de las sureñas y con donativos del Dr. W.P. Palmore de St. Louis Missouri se compró una propiedad y se construyó un edificio. La señorita Augusta Wilson fue la primera directora y las profesoras fueron Mattie Dorsey, Carrie Arrigton y Blanche Gilbert. El nombre de la escuela fue “Colegio Palmore”. Esta institución dio muchas satisfacciones al metodismo mexicano.¹⁵³

Mientras las misioneras realizaban estos trabajos, entre 1880 y 1888 se recrudeció la persecución por parte de los católicos hacia las minorías liberales radicales, de forma especial contra miembros de congregaciones protestantes y de las logias masónicas.¹⁵⁴ Las elites políticas del país querían “hacerse de la prosperidad de los Estados Unidos, pero sin renunciar al modo de ser tradicional por estimarse éste como la esencia de la nueva nación [México]. Ambos [liberales y conservadores] quieren, pues, los beneficios de la modernidad, pero no la modernidad misma”.¹⁵⁵ Pese a la oposición, la semilla sembrada por aquellas pioneras del protestantismo en México creció y el siglo XX fue testigo de su desarrollo.

La señorita Hardinya Norville hizo del Instituto “Mary Keener” la escuela más popular de la capital. Consiguió profesoras tanto nacionales como extranjeras. La señorita Case -quien venía de trabajar con Leila Roberts- fue nombrada Directora en 1902 y desempeño este puesto hasta 1914.¹⁵⁶

La obra que las misioneras sureñas realizaron en nuestro país fue muy

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 23. En la década de los 30 del siglo XX la institución cambió de nombre a “Centro Social Roberts” en recuerdo de su dinámica fundadora. La señorita Leila todavía vivía, aunque ya estaba jubilada en su país cuando se llevó a cabo este acontecimiento, sin embargo a los pocos años este centro educativo cerró sus puertas debido alas reformas educativas que sufría nuestro país. La señorita Roberts sintió mucho este triste acontecimiento.

¹⁵² *El Evangelista mexicano, op. cit.*, p. 24.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 24.

¹⁵⁴ Jean Pierre Bastian, (comp.), *Protestantes, liberales y francmasones...*, pp. 148-149.

¹⁵⁵ Edmundo O’Gorman, *México el trauma de su historia*, en Castillo, *op. cit.*, pp. 24-25. Los corchetes son míos. Sobre que tan liberales eran los conservadores o que tan conservadores eran los liberales, el texto de Consuelo Castillo, *op. cit.*, nos plantea una interesante reflexión que nos confirma la inconveniencia de una historia maniquea cuando se profundiza en el análisis del pensamiento de quienes ostentaron el poder durante el siglo XIX.

¹⁵⁶ *El Evangelista mexicano, op. cit.*, p. 27.

importante y pese a ello no han sido estudiadas con la profundidad necesaria, incluso hay investigaciones que no las toman en cuenta, ni siquiera de forma somera. Es un campo prácticamente inexplorado y por tanto un reto ante el historiador interesado en el metodismo mexicano.

LA EDUCACIÓN EN MÉXICO Y SUS DIFERENCIAS CON EL MODELO METODISTA

*“El metodismo desde sus orígenes ha demostrado ser un movimiento religioso que promueve la vida integral. Por eso al hacer acto de presencia en México, construyó templos para alimentar el espíritu, edificó escuelas para ilustrar el intelecto y construyó clínicas para curar el cuerpo”.*¹⁵⁷

Desde que llegaron los metodistas a México vieron la necesidad de crear escuelas como parte de la misión que querían realizar en el país, ya que sentían que era un deber formar individuos de manera integral “la existencia de la obra institucional dentro de la organización de la Iglesia metodista tiene su origen en la necesidad de llevar a la práctica lo que se venía predicando en cuanto al amor al prójimo y el servicio que se debe prestar a quien lo necesita”.¹⁵⁸ La base bíblica del amor a la sabiduría se puede encontrar en libros como el de Proverbios o Eclesiastés (por citar algunos ejemplos).¹⁵⁹

En la cosmovisión metodista todo aquel que se esforzara por alcanzar la perfección cristiana tenía que buscar a la educación como parte esencial de su vida, por esa causa a sus predicadores se les exigía la lectura en todo momento y de todo tipo de literatura, no sólo religiosa. Jonh Wesley expresó como máxima: “Pensar y dejara pensar”.¹⁶⁰

¹⁵⁷ Hernández, *op. cit.*, p. 61

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 69.

¹⁵⁹ *La Santa Biblia, Revisión 1960, Con Referencia y Concordancia...op.cit.*, pp. 610-645.

¹⁶⁰ Hilaria Pérez Ruiz, *La presencia de las iglesias protestantes en la educación de México de 1872-1923*, México, El autor, 2001, 124p., fotos. (Tesis de licenciatura en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). Pérez Ruiz retomó la cita de un documento que Wesley escribió titulado *El Carácter*, en donde el padre del metodismo manifestó: “en cuanto a todas las

Debido a los fundamentos anteriormente citados, la educación fue uno de los aspectos del trabajo misionero al que los metodistas prestaron mayor atención y dedicaron gran parte de sus esfuerzos y recursos. Consideraban la educación como uno de los elementos de las sociedades modernas “la base del progreso y el medio por el cual la juventud decidirá la prosperidad o la ruina de un país. El fin de la educación es formar hombres perfectos, su objeto proporcionar los medios necesarios para alcanzar ese perfeccionamiento y su medio la escuela”.¹⁶¹

Además, la situación del país con respecto a la intolerancia religiosa que encontraron los primeros protestantes, hizo que la necesidad de crear escuelas fuera considerada una prioridad,¹⁶² y siempre que se indagaba sobre un espacio para construir un templo, se buscaba también que se pudiera crear una escuela,¹⁶³ espacios a los que, en principio acudían los hijos de los pastores y los nuevos conversos y así podían educarse sin que fueran molestados debido a su credo religioso por parte de sus compañeros y maestros.¹⁶⁴

A tan solo un año de haber llegado a México, ya se reportaba la existencia de cuatro escuelas primarias con 62 alumnos de ambos sexos, además del Orfanato para niñas en la ciudad de México y para niños en Puebla.¹⁶⁵

Las escuelas que empezaron desde orfanatos, iban avanzando hacia la construcción de primarias, secundarias, estudios tecnológicos, normales, seminarios y se contempló la posibilidad de construir una Universidad al estilo de las existentes en Estados Unidos, iniciativa que no fue posible concretar porque no alcanzó el presupuesto.

Como ya vimos, el establecimiento de escuelas era parte de los principios que tenían los metodistas, y esto ayudó a atraer gente y promovió el

opiniones que no lesionen la raíz del Cristianismo, nosotros pensamos y dejamos pensar... Por opiniones o términos no destruyamos la obra de Dios”. Estas palabras son interpretadas por los metodistas de la siguiente forma: “Nuestra denominación no abandona ni sus principios, ni sus doctrinas bíblico-teológicas a favor de la tolerancia. Pero, eso sí, es tolerante”. Ver en el anexo el apartado “Nuestro quehacer teológico”, *infra*, p. 214.

¹⁶¹ Rubén Ruiz Guerra, *La Iglesia Metodista Episcopal en México. Una presencia misionera protestante en el México moderno, 1873-1930*, Tesis de Maestría, México, Instituto José María Luis Mora, 1985, 298p., en María Eugenia Fuentes Bazán, *El metodismo en el estado de Tlaxcala (1875-1920)*, 1992, 223p., map., (Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México), p. 61.

¹⁶² El Concilio Católico de América latina prohibió que los maestros mezclaran a niños católicos con los de otro credo. González y González, *op. cit.*, p.472.

¹⁶³ “La prensa y el clero católico ante el ejemplo de los protestantes yanquis insistieron en que cada parroquia tuviera su escuela porque hasta entonces [1886] eran pocas y pobres”. *Ibid.*, p. 576.

¹⁶⁴ Rubén Ruiz Guerra, *La Iglesia Metodista ...*, p.117., en Fuentes, *op. cit.*, p.61.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 62.

aumento de conversos, aunque cabe aclarar que las personas que acudían a estos establecimientos educativos no tenían la obligación de convertirse al metodismo.

Uno de los medios que facilitó la difusión del protestantismo fue la implantación de sus ideas a través de sus escuelas elementales y secundarias. Las primeras escuelas fundadas por los metodistas operaron en Pachuca, una para niños y otra para niñas. Poco a poco la red de escuelas se amplió a lugares cercanos como Acelotla, El Chico, Zacualtipán y Tezontepec. Así, además de ser un elemento fundamental para la propaganda de las sociedades metodistas, estas escuelas coadyuvaron a crear una conciencia cívica acorde con el liberalismo en boga,¹⁶⁶ es decir, estas escuelas también combatían la intolerancia religiosa pues en sus aulas convivían niños protestantes con niños católicos. Las escuelas metodistas eran vistas con simpatía por las autoridades porque fomentaban los valores patrios y exaltaban a los héroes nacionales (esto lo podemos ver desde los nombres de la mayoría de los colegios como por ejemplo “Hijas de Allende”, “Hijas de Juárez”, más tarde el “Instituto Madero”, etc.). Se notaba una interrelación entre el número de escuelas y la aceptación del metodismo; a mayor número de escuelas, menor persecución.¹⁶⁷

En la región de Tezontepec, Hidalgo, al darse cuenta del impacto producido por la escuela primaria fundada por los metodistas en 1880, varios líderes de los pueblos vecinos ofrecieron terrenos para la construcción de templos con la condición expresa de que se incluyera una escuela.¹⁶⁸

Como podemos ver, se combinaron varios factores que ayudaron a la difusión del metodismo. La formación de escuelas mezclaba tanto el anhelo metodista de instruir al pueblo, como la necesidad de educación de éste. “La iglesia metodista de Méjico figura entre una de las más importantes, no tanto por el número de sus adeptos como por su extensión territorial y por el influjo protestante de sus obras educativas y culturales”(sic).¹⁶⁹

La aceptación de las escuelas protestantes fue evidente y causó la

¹⁶⁶ Espejel-Ruiz (coords.), op.cit., p.81.

¹⁶⁷ Bastian, *Los disidentes...op. cit.*, p. 106.

¹⁶⁸ Bastian, *Los disidentes...op. cit.*, p. 144.

¹⁶⁹ Prudencio Damboriena, *El protestantismo en América Latina*, Madrid, centro de estudios católicos para América Latina, 1961, 300 p., p. 118.

simpatía de la población que veía en esa forma de educación la única para salir adelante, puesto que estas escuelas de preferencia se ubicaron en regiones rurales o en zonas urbanas populares, llenando así los múltiples huecos que tenía la educación oficial y la impartida por colegios particulares católicos, que preferían concentrarse en zonas urbanas. Durante el porfiriato las ciudades tuvieron primacía en cuanto a la apertura de escuelas en relación con el campo, que quedó abandonado para que otro tipo de instituciones interviniera. Tal fue el caso de las escuelas administradas por protestantes que proliferaron en el área rural.¹⁷⁰ Con esto, el presunto antiprottestantismo del pueblo “no parece confirmarse en muchos casos. Por el contrario, la oportunidad de tener acceso a la educación hacía atractiva la práctica de una religión heterodoxa”.¹⁷¹

La pedagogía protestante no solo rompía con la católica, sino que también tomaba sus distancias con la enseñanza oficial, en particular frente al positivismo que pretendía prescindir de toda base moral. Mientras los positivistas atribuían a la ciencia una cualidad sobrehumana creyendo que mediante ella era posible obtener el acuerdo de todos los hombres, los protestantes cercanos a los pedagogos de la vieja guardia liberal compartían la doctrina del filósofo belga Guillaume Tiberghien quien sostenía que la religión era indispensable para el perfeccionamiento de la vida moral. Para ellos no podía haber armonía ni progreso social sin una moral, sin principios abstractos que fundamentaran la acción del individuo.¹⁷²

Otro aspecto que se destaca dentro del modelo pedagógico utilizado por los protestantes en las escuelas que establecieron en México fue la importancia que le dieron al civismo, lo cual era muy bien visto por las autoridades liberales. Algunos autores hablan de un radicalismo cívico: “no sólo instruir sino educar al pueblo para que tenga conciencia de sus derechos”.¹⁷³

¹⁷⁰ Torres, *op. cit.*, p.76.

¹⁷¹ Espejel-Ruiz (coords.), *op. cit.*, p. 83.

¹⁷² Bastian (comp.), *Protestantes, liberales y francmasones...op. cit.*, p. 145.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 146.